



II. EL CONCEPTO DE BIENESTAR Y SU MEDICIÓN

Antes de proceder a la medición del bienestar de una sociedad es necesario definir el concepto mismo de bienestar, y determinar que variables y de que forma influyen en dicho nivel de bienestar, a través de sus distintas parcelas. Así, el punto de partida consiste en conocer que es lo que se entiende exactamente por bienestar.

Aunque todo el mundo tiene una idea más o menos aproximada del significado de lo que puede significar la palabra bienestar, su concepto resulta difícilmente definible. Así, en el diccionario de María Moliner encontramos la siguiente definición: estado en el que se está bien, sin padecimiento, con salud, energías, etc. Por tanto la definición de bienestar puede ser equivalente a felicidad, alegría, satisfacción, etc. Vemos por tanto como tienen cabida en el concepto de bienestar factores tanto materiales como inmateriales. De hecho este es el principal problema de la medición del bienestar. Mientras que los factores materiales pueden ser fácilmente medibles, no ocurre lo mismo con los factores inmateriales, ya que reflejan estados de ánimo y un conjunto que puede ser muy amplio de factores psicológicos del ser humano.

Graaff (1967) apunta a que “el bienestar es algo en cierto modo identificable como un estado de ánimo y que los elementos del bienestar son estados de conciencia”. Por tanto, vemos como son, en principio, factores inmateriales los que afectan al bienestar, si bien es cierto que puede existir una determinada relación entre estos factores inmateriales y los factores materiales, al menos en las sociedades con un mayor desarrollo económico. En este punto, es necesario acudir a Pena (1977) para establecer una distinción entre tres términos que habitualmente se confunden. Nos referimos a los términos de crecimiento, desarrollo y bienestar. El crecimiento económico es un factor totalmente cuantitativo y únicamente implica el aumento de las posibilidades de producción de una sociedad. Estas mayores posibilidades de producción implican que pueden satisfacerse un mayor número de necesidades humanas. Sin embargo, no implican necesariamente un mayor nivel de bienestar, ya que se debe estudiar como se consigue esas mayores posibilidades de producción, en qué consisten y si efectivamente aumenta el nivel de satisfacción de las necesidades de los individuos de la sociedad. Por otra parte, el desarrollo implica factores tanto cuantitativos como cualitativos, implicando una mayor organización tanto social



como económica y por tanto, es un concepto más aproximado al bienestar que el crecimiento, si bien, no son totalmente equivalentes. Por último, el concepto de bienestar estaría referido a factores principalmente cualitativos, que se generan a través de la integración del crecimiento y el desarrollo en la satisfacción de las necesidades tanto materiales como inmateriales de los individuos de una determinada sociedad.

A partir de estos conceptos, el bienestar estaría definido por el grado de satisfacción de las necesidades de los individuos. Sin embargo, estas necesidades se corresponden con elementos psicológicos y sensaciones humanas, por lo que es prácticamente imposible obtener una medida exacta de bienestar. No obstante, es posible realizar aproximaciones que impliquen una determinada cuantificación de esta variable. En este sentido, la aproximación al término de bienestar puede realizarse a través del estudio del grado de satisfacción de las necesidades humanas, midiendo tanto aspectos cuantitativos como aspectos cualitativos, siendo estos últimos los de más difícil medición.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta la diversidad humana, ya que cada individuo puede tener una percepción diferente de su estado de ánimo o nivel de satisfacción en relación con las dotaciones sociales. Así, sería necesario incorporar los juicios de valor y como afectan los diferentes factores tanto materiales como inmateriales de una sociedad al nivel de felicidad de cada individuo. Por tanto, sería necesario establecer una distinción entre nivel de bienestar a nivel individual y a nivel de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, esta tarea es totalmente imposible, por lo que únicamente es factible realizar una aproximación al bienestar desde el punto de vista social.

Básicamente, existen tres enfoques para medir el bienestar de una sociedad: El derivado de la Teoría Económica, el enfoque contable y el enfoque de los indicadores sociales, que describiremos brevemente en los siguientes apartados.

II.1. El concepto de bienestar en la Teoría Económica

Dentro de la Teoría Económica, se ha prestado una gran atención al estudio del bienestar tanto a nivel individual como a nivel de una sociedad en su conjunto. En cualquier caso, aunque en el bienestar



intervienen factores no económicos, la economía como ciencia siempre tiene como fin conseguir el máximo nivel de bienestar, tanto a nivel individual como a nivel de la sociedad, incorporando tanto factores materiales (bienes) como inmateriales (contaminación, etc). Así, el objetivo último de la economía es facilitar la felicidad y la realización personal de cada ser humano, si bien en la realidad la situación puede ser distinta.

El análisis del bienestar social en la economía tiene dos etapas. En primer lugar, determinar el bienestar social a nivel individual, a través de la construcción de funciones de bienestar para cada uno de los individuos que componen una determinada sociedad. En segundo lugar, evaluar una función de bienestar social, de la sociedad en su conjunto. De este modo, el bienestar social se transforma en unidades de carácter monetario a través de la definición de una función de gasto social en términos del gasto mínimo a nivel agregado que se requiere para alcanzar un determinado nivel de bienestar.

Por otra parte, también se descompone el nivel de bienestar en dos factores: el componente de eficiencia y el componente de equidad. La eficiencia es el máximo nivel de bienestar socialmente alcanzable a través de la redistribución del gasto agregado entre los diferentes individuos. El nivel resultante de bienestar puede expresarse como una función de precios y del gasto total. Por su parte, la equidad refleja el aumento que se produce en el bienestar a través de realizar una distribución más igualitaria del consumo agregado.

Desde el punto de vista de la economía normativa, el concepto de bienestar a nivel individual se deriva de la teoría de la maximización de la utilidad o felicidad de los individuos. El bienestar a nivel individual se transforma en unidades monetarias a través de la definición de una función de gasto individual como el menor gasto requerido para conseguir un nivel dado de bienestar individual. En este marco, los individuos se asocian a familias, que es la entidad social individual estudiada, mas que a individuos biológicos.

Así pues, el bienestar se ha estudiado desde el punto de vista económico a través de las denominadas funciones de utilidad de los individuos. Estas funciones de utilidad se establecen en términos de cantidades o de dotaciones disponibles por parte de los individuos. Los primeros estudios sobre el



bienestar personal en el área de la Teoría Económica fueron llevados a cabo por Benthan y Mills, aunque el término de Función de Bienestar Social fue desarrollado por Bergson (1938). Sin embargo, en el campo de la Teoría Económica siguen sin resolverse muchas de las cuestiones relacionadas con la medición de bienestar, y la única posibilidad de medirla es a través de las preferencias individuales, lo cual plantea muchas limitaciones. En este sentido surge el problema de la agregación de preferencias o de los criterios individuales en relación con el bienestar. Así, para llevar a cabo una agregación de las preferencias individuales es necesario introducir juicios de valor, lo que condiciona el resultado final que se obtenga.

En función de estos factores, el problema se ha modelizado de la siguiente forma: Dada una sociedad y un conjunto de alternativas sociales, por ejemplo, en términos de provisión de servicios públicos como educación o sanidad, se estudia cuál es el nivel deseable por parte de la sociedad en términos de bienestar social a partir de las preferencias de los individuos, en función de las restricciones a la agregación que se deban imponer.

Por tanto, el instrumento disponible para evaluar el bienestar individual son las funciones de utilidad del individuo, que tratan de reflejar la felicidad, satisfacción o grado de cumplimiento de los deseos y aspiraciones de los individuos. Sin embargo, la noción de bienestar debe cubrir una referencia más amplia, es decir, no sólo debe tomar en cuenta la utilidad de un individuo dadas sus circunstancias personales, sino evaluar a la vez tales circunstancias. En este sentido, la evaluación del bienestar debe referirse a la evaluación de las oportunidades efectivas disponibles por parte de un individuo y en relación con las de otros individuos de la sociedad a la que pertenece.

Las funciones de utilidad individuales pueden medirse a través del enfoque cardinal y del enfoque ordinal. El enfoque cardinal supone que la utilidad o felicidad de un individuo es cuantificable. Esta teoría se fundamenta en las siguientes hipótesis:

1. Cada individuo posee una medida cardinal de su utilidad o felicidad, siendo capaz de asignar a cada combinación de bienes un número que representa el grado de felicidad o satisfacción que le reporta el uso de dicho conjunto de bienes.



2. La utilidad o felicidad en términos marginales es decreciente conforme se incrementa en número de bienes que se consumen, es decir, el incremento de la felicidad o satisfacción que proporciona el consumo de mayor cantidad de un bien, disminuye a medida que aumenta el consumo del mismo.

Por otra parte, el enfoque ordinal supone que la utilidad no puede ser medida en ninguna unidad y los individuos únicamente pueden establecer ordenaciones de diferentes conjuntos de bienes en función de la felicidad que le reporten, es decir, la felicidad o utilidad únicamente puede ser medida en términos relativos.

Una vez que se ha estudiado el nivel de utilidad o felicidad a nivel individual, el siguiente paso consiste en la construcción de una función de utilidad o felicidad social a través de un proceso de agregación. Fue Arrow (1963) quién intentó construir una función de preferencia social a partir de las funciones de preferencias a nivel individual. Para ello estableció cinco condiciones que toda función de preferencias debe cumplir: ordenación completa, conformidad con las preferencias individuales, no imposición, no dictadura e independencia de las alternativas irrelevantes. Vemos por tanto, como estas condiciones están compuestas por juicios de valor. Sin embargo, Arrow demostró que no es posible construir una función de preferencias sociales que satisfagan estas cinco condiciones. De este resultado se deduce que no existe un método de decisión social, mediante el cual se pueda obtener una combinación de las preferencias individuales sobre los posibles estados de la sociedad, a fin de lograr una ordenación social de dichos estados. Este resultado es lo que se denomina el Teorema de la imposibilidad de Arrow.

II.2. El enfoque contable

El enfoque contable hasta principios de la década de los sesenta partía de la identidad entre crecimiento, desarrollo y bienestar. Así, el objetivo de la política económica era conseguir el mayor crecimiento económico posible, que es cuantificable en términos del Producto Interior Bruto de una economía. Así, si riqueza y bienestar eran dos conceptos equivalentes, se podía medir el bienestar a través de la medición del valor de todos los bienes y servicios producidos en la economía. De este modo, el PIB per cápita era la medida de bienestar utilizada. Esto resolvía totalmente el problema de la medición del bienestar, pudiéndose cuantificarse en términos monetarios.



Sin embargo, es en los primeros años de la década cuando se pone en tela de juicio esta perfecta equivalencia entre crecimiento económico y nivel de bienestar. Así, el crecimiento económico y el desarrollo económico no tienen porqué llevar aparejado un mayor nivel de bienestar de la sociedad y el desarrollo económico se sustituyó por el término calidad de vida, concepto similar al de bienestar. De este modo, comenzó a pensarse que el mayor crecimiento económico no tiene porqué provocar un mayor nivel de la calidad de vida, cambio que tuvo su origen en los problemas que surgieron, principalmente medioambientales, de la política de conseguir un mayor crecimiento económico por cualquier vía.

A partir de este momento, se tuvo consciencia que el nivel de bienestar no podía ser medido directamente por el nivel de PIB per cápita, ya que el aumento en el nivel de renta no implicaba un aumento en el nivel de bienestar en la misma cuantía, e incluso podía afectarlo de forma negativa. Con objeto de resolver este problema, las Naciones Unidas y algunos de los países más desarrollados comenzaron a elaborar lo que se denominó un Sistema Contable Ampliado que permitiese obtener una medida del bienestar. Este Sistema Contable Ampliado incluiría tanto factores económicos como factores sociales, con objeto de permitir una medición más profunda de las condiciones de vida de una sociedad, no fundamentada exclusivamente en la evolución de la economía. De este modo se puede medir el grado de satisfacción de una sociedad, tanto en lo referente a factores materiales, susceptible de cuantificarse en unidades monetarias, como otros factores no físicos, como el tiempo disponible para el ocio, que determinan el nivel de bienestar. No obstante, este enfoque ha sufrido muchas críticas, por cuanto que tampoco refleja de manera realista el nivel de bienestar de una sociedad.

II.3. Los indicadores sociales

El enfoque de los indicadores sociales también comenzó a principios de los años sesenta, cuando se rompió la relación de identidad entre crecimiento económico y nivel de bienestar. Frente a la medición del bienestar de una sociedad utilizando únicamente factores del ámbito de la economía, este enfoque postula la medición del concepto de bienestar a través de variables no monetarias, aunque si cuantificables en otra medida de cantidad, a través de los denominados indicadores sociales.



Todo proyecto de indicadores sociales se propone investigar acerca del bienestar de la población a lo largo del tiempo, aunque con distintos matices en los métodos que se utilizan. Estos proyectos de indicadores surgieron como un intento de contrarrestar tanto la identificación que venía existiendo entre los indicadores de crecimiento económico y los denominados de nivel de vida, como el hecho de que se considerara que éste último dependía especialmente de los aspectos más cuantitativos del consumo.

Fue a partir de los años 60 cuando se comenzó a tomar conciencia de la necesidad de disponer de un conjunto lo más amplio posible de indicadores sociales para analizar las condiciones de vida de la población. Así, la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas publicó en 1961 un informe, titulado *Definición y medidas internacionales de los niveles de vida: una guía provisional*, en la que se recomendaba la elaboración de indicadores internacionalmente comparables de los niveles de vida definidos con ciertos criterios empíricos.

Desde las primeras investigaciones acerca de la definición y medida de los niveles de vida, se ha ido logrando un consenso acerca de los campos que deberían ser objeto de investigación en un proyecto de indicadores sociales, tales como sanidad, educación, vivienda, o cultura, entre otros, y que en ocasiones se denominan componentes del nivel de vida, preocupaciones sociales, etc. Pese a estas distintas denominaciones, todos los trabajos coinciden en la existencia de alguna relación entre los distintos campos con el bienestar, cuya definición va a depender de la perspectiva que se elija en cada trabajo.

En este sentido, la propia enumeración de los campos daría lugar a una primera aproximación al concepto de bienestar. A este respecto, el proyecto de indicadores sociales del Instituto Nacional de Estadística, agrupa los temas objeto de la investigación en los siguientes campos de preocupación social:

Educación

Trabajo

Distribución y consumo

Protección y servicios sociales

Salud

Vivienda y medio ambiente

Cultura y ocio

Oportunidades sociales y participación



En general, todo intento de medida del bienestar ha relacionado este concepto con la satisfacción de necesidades. De hecho, uno de los documentos de la UNCTAD recoge que el nivel de vida difiere de la definición de desarrollo por la utilización como referencia del nivel de satisfacción de las necesidades de la población. Sin embargo, se acepta generalmente que éstas tienen un fuerte componente cultural, además del natural o innato, y que también varían dependiendo de los intereses de los distintos sujetos. De este modo, en la valoración del bienestar de los sujetos influyen los recursos con que éstos cuentan para satisfacer esos intereses, por lo que se hace difícil distinguir entre recursos y satisfacción de las necesidades, o entre bienestar y oportunidades de bienestar.

Pese a ello, es útil mantener esta distinción entre los recursos, como conjunto de medios que persiguen la satisfacción de las necesidades, y el conjunto de outputs que dan lugar a una satisfacción o insatisfacción personal. La mayor parte de los trabajos sobre indicadores sociales se han centrado en éste último aspecto, es decir, en el bienestar como tal, aunque se aprecia claramente que pese a la importancia que se concede a los aspectos cualitativos del bienestar, las estadísticas sociales se refieren generalmente a sus componentes cuantitativos, al mismo tiempo que la escasez de datos estadísticos constituye uno de los principales problemas que se encuentran a la hora de medir el bienestar o las condiciones de vida de la sociedad.

Stone (1973) define los indicadores sociales como "... aquellos indicadores que se refieren a alguna área de preocupación social y que pueden servir para fines de curiosidad, comprensión o acción. Pueden tomar la forma de simples series de datos o pueden ser series sintéticas obtenidas por la aplicación de un mayor o menor grado de procesamiento de las series de datos... Los indicadores sociales forman un conjunto de series de datos o elaboraciones de los mismos, actualmente o potencialmente disponibles y se distinguen de otras estadísticas sólo por su adaptabilidad y relevancia para uno de los fines mencionados." Por otro lado, la OCDE (1976) considera que "un indicador social es una medida estadística y válida que revela niveles y cambios sobre el tiempo en una preocupación social fundamental."

Por tanto, resulta de gran utilidad disponer de un conjunto lo más amplio posible de indicadores sociales. Así, se puede conocer exactamente cual es la situación de una sociedad en relación con cada

uno de sus componentes sociales, lo que posibilita el uso de medidas concretas tendentes a corregir las situaciones negativas que se planteen en cada momento.

Sin embargo, aunque cada uno de estos indicadores sociales refleja una parcela del bienestar, el disponer de este conjunto lo más amplio y completo posible de indicadores sociales no posibilita la medición de dicho nivel de bienestar, por lo que no es posible realizar comparaciones entre individuos o bien entre diferentes ámbitos territoriales en relación con su nivel de bienestar. Únicamente es posible realizar comparaciones de estos fenómenos aislados, pero que no ofrecen información acerca de cuál es la situación global.

En este sentido, resulta evidente la utilidad de disponer de un indicador que permita sintetizar adecuadamente la información contenida en indicadores parciales. A explicitar su consecución y, por tanto, centrar su método de cómputo, se dedica el resto de esta investigación.

El bienestar es una característica ambigua y poco definida que se sitúa más cerca de factores como medio ambiente, entorno y, en general, lo que se califica como calidad y modos de vida. Sin embargo, está muy relacionado con las condiciones económicas, al menos en una parte que puede ser más o menos importante en función del tipo de sociedad que estemos estudiando. Así, existirán sociedades en las que una gran parte del bienestar venga determinado, directa o indirectamente, por factores económicos, mientras que en otras, las consideraciones de raíz económica jueguen un papel secundario.

Unido a esta falta de precisión teórica en el concepto nivel de vida o desarrollo y en su cuantificación, hay que añadir el hecho de que el proyecto se dirige hacia el análisis de una unidad de tamaño reducido como es el municipio, por lo que a veces existen indicadores que generalmente se asocian al nivel de vida pero que no son válidos en todos los casos.

Este tipo de limitaciones conceptuales son comunes a cualquier investigación similar que se refiera a estas variables, ya que no existe una teoría suficientemente desarrollada del bienestar. Sin embargo, consideramos que es útil toda aportación que permita avanzar en este camino.